

Antología de Pacorro



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A quienes disfrutan soñando el amor en toda su inmensidad.

Agradecimiento

Como mis poemas son canciones, hoy doy las gracias a quienes aguantaron a este cantautor; como dice Les Luthiers, que debió ser autocantor, cantar para mi mismo donde nadie me escuche.

Sobre el autor

Un joven, cosecha del 62, que reúne en sus letras: tragedias, comedias, lírica, política, lo ilógico y lo epistemológico, que acumula sólo el amor.

Índice

Amores míos.

Villancico ceutí

Un suicidio por amor.

San Manuel Bueno, mártir. (homenaje a esta genial obra de Unamuno)

Y aun te amo.

A ese...

El Joven Manuel

Una conducta valiente

Soñemos esdrújulos.

Una nana para mi hija Andrea.

Ciertas mentiras, mentiras ciertas.

El motivo terrenal.

El top manta del desamor.

En el umbral de la dos, veintidós.

Un simple bufón y su princesa hechizada.

El cavernícola Nicolás.

Amores de verdad.

Habanera al paso del tiempo.

Buscando el calor de tu mirada.

La gran caricia.

Canción de amor y crisis.

Qué te diera por un beso.

Carta desde un nosocomio.

No comas comas.

Secretos del Universo

¡Cántale a la vida!

Tu y yo más que dos.

Y Dios nos habló.

Traición fraternal.

Plegaria de un nonato.

¡Qué ya no puedo más!

Tras cumplir sesenta poemas.

20 de noviembre de 2015, suma y sigue.

A tiritar.

Divorcio a la Española

Tonto de amor.

En una despedida de soltero.

Y me bastó darte tu abrigo.

Madrid 11-12 de marzo. (M-11/12-M)

Los secretos de un hombre feliz.

Carta sobre una almohada africana.

Yo vi...

Amores míos.

Y ahora recuerdo a mi abuelo,
que en su sabio vuelo,
consintió a mi padre
soñar con mi madre;
quien tuvo seis hijos,
y a mi me bendijo
al calor humano
de mis hermanos.
Convivo con mi dulce esposa,
que me dió tres rosas,
tres lindos caminos
para mi destino;
por donde cercano
se acerca mi anciano
y ese amor secreto
de un mi nieto.
Amores, amores míos.
Son todos amores míos.
Amores, amores míos,
me ensanchan al ser compartidos.
Y tengo unos grandes amigos
que son los testigos
de que tengo suerte,
aunque lleve inerte
cierto movimiento;
que mi gran asiento,
con precisa calma,
mueve mi alma.
Y para colmo hago canciones,
lo que me supone
tener afinada
mi guitarra amada,
por si un día encuentro,
dentro de su adentro,
el sabio revuelo
de mi abuelo.
Amores, amores míos.
Son todos amores míos.
Amores, amores míos,
me ensanchan al ser compartidos.
Amores, amores míos.
Amore de abuelo a chiquillo.
Amores, amores míos.
Conforman mi mundo sencillo.

Villancico ceutí

Una estrella azul
brilla por mi sien
y el niño Jesús,
enciende la luz
de mi belén.
María y San José,
pastores, un río y serrín
y los Reyes, los tres,
brillan por la sién
de mi chiquitín.
Que así es la Navidad,
que así la sentimos aquí;
panderetas sonad
y hagamos raspar
botellas de anís.
Cantemos en Navidad
nuestra natividad,
paz, amor y a latir
yendo al compás
de este villancico ceutí.

Un suicidio por amor.

Entre tu voz callada
y mi agitada presencia,
tu ayunada mirada
y mi voraz apetencia.
Entre lo que consiste
la muerte y mi existencia,
hoy concibo que existe
muy poca diferencia.

Antes me acurrucaba
en tus lindos poemas.
Tu voz exhalaba
dulce cada lexema;
la muerte y su compañía
no cupían en mis esquemas;
y ahora es la guadaña
mi terrible dilema.

Y es que no puedo dejar de amar.
¡Qué no te puedo dejar de amar!
¡Qué ya no puedo con tanto amar!

Si tuviera un momento
mínimo de sosiego,
ajeno al tormento
de tu amor y su fuego,
remarquaría el acento
en la vida y su trasiego;
dejando en mi argumento
la muerte para luego.

Pero es que siento tanto amor.
Pero te siento tanto amor.
¡Qué ya no puedo con tanto amor!

Ya no me queda el guiño
que atrajo tu alborada.
Apenas si destiño
mi sombra acostumbrada.
A los azares riño
por mi vida traicionada.
Presiento en tu cariño
que la muerte es mi aliada.

Y no te puedo dejar de amar.
¡Y no te puedo dejar de amar!

¡¡Y no te puedo dejar de amar!!

¡¡¡¡ Yo solo quiero dejar de amar...!!!!

"Phiss" (o Bang)

San Manuel Bueno, mártir. (homenaje a esta genial obra de Unamuno)

El cura don Perfecto
surtía tal efecto,
que compartía amores por doquier.
Gastando con solvencia,
su incalculable herencia,
entre reyes y ministros era más que cualquier.

Jamás hizo una dieta,
y su cuerpo de atleta
mostraba con diseño su altura y estrechez.
No se conoce insecto,
que picara a don Perfecto,
ni en sus largas pensadas jugando al ajedrez.

Pero él, que triste estaba él...
Fiel discípulo de San Manuel.
Bueno y mártir en el gran coliseo
de las noches engullidoras, de los aciagos ateos.

Sabiendo de su suerte,
él teme que la muerte
le llegue rebasada la cresta de los cien.
Que el dolor en don Perfecto
se hace pluscuamperfecto,
día a día cuando esquivaba su camino hacia Belén.

Pero él, que triste estaba él...
Fiel discípulo de San Manuel.
Bueno y mártir en el gran coliseo
de las noches engullidoras, de los aciagos ateos.

Donde aflora su grito desesperado:
"Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado".

Y aun te amo.

Y aún te amo, como nadie te ha sentido,
y aún te siento, como nadie te ha soñado,
y aún te sueño, como nadie se ha atrevido;
que me atreví como nadie a tu lado.

Fui a tu lado, como nadie un atrevido,
que creyó, como nadie ser soñado,
que soñó, como nadie ser sentido,
y que sintió, como nadie ser amado.

Y ahora, que me dañás con tu olvido,
me duelo al verme como nadie traicionado.

A ese...

A ese,
que te compra una flor,
de lujo y gran valor,
pero carente de perfume.
A ese,
que en cada reunión
promulga tu pasión,
como su nueva adquisición.
A ese,
que te viste de fiesta y desnuda con su horario.
A ese,
que te aparta de mi a golpes de talonario...
A ese lo disculpo yo...
¡ Pues pienso, que eres tú
la llave del mal, el arma letal,
que destroza mi alma,
mi vida, mi calma
y anula mi presencia!
Sus joyas, al lucirlas tú,
me quitaron tu risa,
tu cálida brisa y tu plenitud.
¡ Y ahora, ahora sé,
que te bastó una flor carente de amor
para vender tu cuerpo,
darle mis recuerdos,
toda nuestra esencia !
Le diste toda mi ilusión.
todos aquellos sueños
que yo escondí en tu rincón...
Por eso, a ese,
¡¡ que compra tu amor... yo apenas odio!!

El Joven Manuel

Cabalga la llana montaña
hacia su cabaña
el joven Manuel.
Solo piensa en el cariño,
que le dará el niño
y su joven mujer.
Pero no sabe Manuel... Pero no sabe Manuel.

Que le siguen dos mil pistolas,
que buscan la hora,
de acabar con él.
Porque le han confundido
con el asesino
del atardecer.
Y no lo sabe Manuel... Y no lo sabe Manuel.

De pronto se oyen disparos,
Manuel aterrado
no sabe que hacer.
Hinca la espuela al caballo,
quiere como un rayo
desaparecer.
Y no hay tiempo para saber... Porque le siguen a él.

Y cuando llega a su casa
cuenta la batalla
al niño y su mujer.
Ambos callados le miran,
Manuel no se explica
el silencio aquel.
Y es que no saber Manuel... ¡Qué es un fantasma sin piel!

Que su cuerpo quedó tendido
en la llana montaña
al anochecer.
Que al lado tiene a su caballo
que no tubo tiempo
de echar a correr.
Y ahora no sabe Manuel... que vaga sin rumbo y sin piel.

Por eso en la puna
la luna lo acuna,
que no era la hora de Manuel.
De ahí que el misterio,
del gran Universo,
aún no vino por él.

Y ya sabemos porqué... y aquí ya sabemos porqué...

Aún se ve cabalgando, en la noche,
la llana montaña
hacia su cabaña
al joven Manuel.

Una conducta valiente

¡Cuidado con lo que pretendes,
dejarle alumbrar tu camino!
Que si las farolas no encienden
y el alba se queda dormido,
te acecharán sus gritos,
te asustarán tus silencios;
sufirás en su desierto
la sequedad infernal.
No cruces con él el umbral
de sus caminos inciertos.

Pero si tú lo dejas,
yo alumbraré tu camino.
Serán mi farolas centellas;
dará igual un alba tardío.
Ahuyentaré sus gritos,
te cantaré en tus silencios;
sentirás el aire fresco
de un vergel de cristal;
y en mi cruzarás el umbral
de caminos platerescos.

Y no digo esto por la envidia,
que mi palpita
tu compañero,
lo digo porque no adivinas,
ni te imaginas,
¡Cuánto te quiero!

Soñemos esdrújulos.

Tratemos público de ser partícipes,
de no ser tímidos, de ansiar esdrújulos;
de que lo asmático se vuelva oxígeno,
y en lo cromático haya daltónicos;
limar lo púdico de nuestros vértices,
trazar lo elíptico de una cuadrícula;
que seamos tórridos, nunca más gélidos...
Amando nífulas, sueños eróticos.

Y así en elásticas, formas anárquicas,
teniendo el cálido de ser ya trópicos,
el tono mágico de nuestras órbitas
tendrá la rúbrica de lo verídico.
Será tan cómodo, como tan lúdico,
narrar afónico un canto homérico,
cruzar los límites de lo presbítero,
darnos un óbito con firme brújula.

Que siendo cómplices, de lo magnánimo,
el mundo acéfalo será mítico;
que hasta lo angélico tendrá obstáculos
y lo satánico rezos idílicos.
Y ya en la cúspide de volcánico,
el magma líquido, que estalle enérgico,
dejando pétreo todo a su tránsito,
menos lo ingrávito de tu magnético.

Se trata público, siendo partícipes,
de que lo cósmico lo sientas próximo.
De que tu métrica endecasílabo
abra los párpados de tanto bélico.
Pon una séptima sobre una tónica,
haz que lo atómico estalle atónito,
lo escatológico nos llegue módico
y en lo terráqueo marchemos fértiles.

Sueña la terrícola rompiendo cúpulas,
luchar titánico por tantas áfricas;
con el indígena en tierra amazónica,
con los mecánicos junto a sus fábricas.

Con los científicos de lo romántico,
con lo novísimo de lo más prístino.
Rueda pletórico, que siendo auténtico,
el mundo nítido no tendrá límites.

¡Aunque sea utópico, sueña en esdrújulo!

Una nana para mi hija Andrea.

Cierra tus ojitos y duerme
sobre mi canción de cuna,
que ya papi te mece
y en ti se mece la blanca luna.

La luna siempre que pueda
cuidará de tu mirada;
iluminando la noche
y por las mañanas camuflada.

La luna todas las noches te vendrá a mecer,
hasta que tu cuerpecito deje de crecer.
La luna en ese instante, cuando pierdas la niñez,
ya no vendrá a acurrucarte al dar las diez.
Que siendo la mujercita, que ahora guarda tu mirar,
la luna, por mas que brille, no te podrá acunar...

Cierra tus ojitos y duerme, que en tus noches de mujer
aunque la luna falte...
tú siempre serás mi niña y yo te vendré a mecer.

Ciertas mentiras, mentiras ciertas.

Adivina, adivinanza, busquen una solución.
Palabras con cinco íes, que difícilísimas son.
Madrid empieza por eme y termina por te, se lo juro yo,
Madrid empieza por eme y termina por te ¡Averígüelo!

Son todas ciertas mentiras y mentiras ciertas todas son.

Cinco por cuatro veinte más una son veintidós,
"do" cegatos" en un "tejao" uno cae otro quedó.
Los cinco hijos de un matrimonio se apellidan Distintos, se lo juro yo
Los cinco hijos de un matrimonio se apellidan Distintos ¡Averígüelo!

Son todas ciertas mentiras y mentiras ciertas todas son.

Dos padres y dos hijos compraron un salchichón.
Y para bien repartirlo lo midieron con tesón.
Y lo cortaron en tres trozos y cada uno un trozo se llevó.
Y lo cortaron en tres trozos, y todos contentos ¡Averígüelo!

Son todas ciertas mentiras y mentiras ciertas todas son.
Son todas ciertas mentiras y mentiras ciertas todas son.

El motivo terrenal.

? Dime, Dios, el gran motivo
de emprender mi aterrizar.
Si en tu cielo hay sol divino
y en su suelo oscuridad.

? "Para ser un infinito,
una estrella celestial,
has de sentir el gran cariño,
que atesora la humanidad"

? ¿Y cómo aprenderé ese cariño...?
? "un ángel con su amor te ilustrará"
? ¿y si en la tierra yo de Ti me olvido?
? "En tu ángel mi voz recordarás"
? ¡Allí hay viento, frío, y temo helarme!
? "Tu ángel en su piel te arrullará"
? ¡Qué allí no es como aquí, existe el hambre...
? "tu ángel, por ti, su pan ayunará..."

? Ya, mi Dios, he comprendido
tu motivo terrenal.
Y con mi ángel haré el camino
hacia la estrella más celestial.

Ya solo me queda una pregunta,
¿mi ángel que nombre tendrá?
? "Su nombre será tu gran ventura,
siempre lo llamarás MAMÁ..."

? Mua... mua... mua... ma... ma... ma...

El top manta del desamor.

Todo lo que a mis pies aquí hay expuesto,
inclusive la alfombrilla, se lo vendo.
Ese mechero que encendió mis sentimientos,
aquella pluma que firmó mi desaliento.
Y esa carta de amor, que aun en mí sigo leyendo,
cual pergamino, enrollada, se la vendo.

¡Por un euro, por un euro, por un euro!
Yo le vendo mis recuerdos, mis recuerdos.
¡Por un euro, por un euro, por un euro!
Comprará todos mis sueños, mis sueños.

Y la pulsera que jamás alivió mi entuerto,
y el colgante que fingió ser mi amuleto.
Tenga el reloj que a mi tiempo puso precio
y la cartera que me compró tan falso aprecio.
Y esas gafas de sol que cubrieron mis desvelos,
y mi llavero que descolgó las llaves del cielo

¡Por un euro, por un euro, por un euro!
Yo le vendo mis recuerdos, mis recuerdos.
¡Por un euro, por un euro, por un euro!
Comprará todos mis sueños, mis sueños.

¡Por un euro, por un euro, por un euro!
Aquí tiene los sueños de un necio.
¡Por un euro, por un euro, por un euro!
Llévese mis recuerdos a un justo precio.

En el umbral de la dos, veintidós.

Frente al espejo perfilaba su sonrisa.
Con ella su taxímetro comenzaba a correr;
trescientos setenta era su tarifa,
por una horita de intenso placer.

Y perfumadita de amor,
Daniela, se acercaba a la doscientos veintidós

Y un hombre, apenas arrugado,
ansiaba ese intenso placer,
los detalles que un amigo le hubo contado,
y que nunca probó con su mujer.

Y perfumadito de amor,
Daniel, esperaba en la doscientos veintidós.

Daniel Ortega esperaba.
Daniela Ortega se acercaba.
El era de Ceuta, ella caballa era.
Daniel Ortega esperaba.
Daniela Ortega se acercaba.
El tenía dos hijas, ella una hermana pequeña.
¡Daniel Ortega esperaba, la que fue terrible espera!
Daniela Ortega se acercaba y llamaba a la puerta.

Y ambos dos, perfumaditos de amor,
al verse, solo sintieron el intenso dolor
de pensar en la esposa y madre Manuela.

Y en el umbral de la dos, veintidós,
dos miradas se ahogaron en la honda desilusión.
Y en el umbral de la dos, veintidós,
dos miradas de odio, de angustia y de temblor.
Y en el umbral de la dos, veintidós
dos miradas vistieron imperdonable traición.

Y en esa maldita puerta,
ambos dos con suma vergüenza,
aprendieron a vivir
con el hondo sufrir
de ocultar el tormento,
de aquel terrible momento,
a la esposa y madre Manuela.

Un simple bufón y su princesa hechizada.

Era se una vez...
que un viejo brujo a una princesa,
bella como una estrella,
con un hechizo,
reina la hizo
de la tristeza.
Ella podía amar y ser amada,
pero, siempre y cuando nadie la tocara.
El primero en acariciarla quedaría
convertido en piedra.
Cuentan, que ni siquiera el juglar
por su ventana le iba a cantar...
Todos tenían miedo que le rozará la hechicería.
Y solo allí, un simple bufón,
jugaba a su lado porque quería a su princesita.
La quería tanto, que su piel rozando...
Él le hacía reír,
en sus aposentos con el contento
de un abracadabra.
Y le hacía feliz, ¡Y le hacía feliz!
con cada hazaña de amor, que hilaba
con sus palabras.
Pero volviendo de nuevo a la realidad,
su princesita se echó a llorar
viéndose presa en una celda
de muro y yedra.
Y en ese instante el simple bufón,
haciendo caso a su corazón,
la liberó con un beso de amor...
¡Y cuan feliz sonrió al convertirse en piedra!

El cavernícola Nicolás.

Con el fuego...

Un australopithecó domina una plaza,
porque el señor usa, usa la amenaza
de carbonizar su propia ciudad.

Y con la rueda...

El señor de la cuevas tiene la idea
de gobernar la vecina aldea,
amenazando su pisotear.

Y con la flecha...

la franja estrecha, entre ambas ciudades,
es gobernada por los Neardentales,
amenazando a sus gentes y calles; tras su afilar.

Y el cavernícola Nicolás,
el cavernícola Nicolás,
pinta bisontes por Altamira
porque él admira
su ciudad natal.

Un aguacero,
apagó el fuego...
Justo después de quemar la rueda,
la rueda que antes aplastó la flecha,
la flecha que quedó pulverizada; tras su afilar.

Y el cavernícola Nicolás,
el cavernícola Nicolás,
pinta bisontes por Altamira
porque él admira
su ciudad natal.

Y el cavernícola Nicolás,
el cavernícola Nicolás,
sigue pintando por Altamira
porque él admira
su ciudad natal.

Amores de verdad.

Me dijiste que te ibas,
pero regresarías
enseguida a mi lado...
y han pasado los años
y aún te sigo esperando.

Me dijiste que me amabas
y que me querías
a mi tanto, tanto...
que a pesar de los años
te estoy esperando.

¡Qué de ti, día a día, aún me sigo enamorando!

Que hay amores, amores de verdad,
que ensanchan en el tiempo y en la soledad.
Que hay amores, amores de verdad,
que no los tumba el viento ni la tempestad.

Y me dicen los amigos,
que tú estás con otro,
que de mi te has olvidado.
Y a pesar de sus consejos,
aún te sigo esperando.
Y me hablan de dos niños,
que siempre los llevas
a tu lado jugando.
Y aunque te tracen lejos,
te estoy esperando.

¡Qué de ti, día a día, aún me sigo enamorando!

¡Qué hay amores, amores de verdad,
que ensanchan en el tiempo y en la soledad!
¡Que hay amores, amores de verdad,
que no los tumba el viento ni la tempestad!

Son amores, amores de verdad.
Emergen frente al viento, frente a la tempestad.
Son amores, amores de verdad.
Y no los para el tiempo, ni la soledad.

¡Que hay amores, amores de verdad,
que ensanchan, con el sueño,
de alcanzar otra oportunidad!

Habanera al paso del tiempo.

La ola que no da en puerto,
llega a la playa para arrastrar;
mar adentro el cancionero,
que el marino calla a orillas del mar.
Que un viejo nauta nunca canta
en la arena salada su navegar;
allí espera él que su garganta
sea arrastrada al fondo del mar...
Y en ese instante cantarle a su luna
que tantas noches le hizo brillar.

Que cada arruga de su cuerpo
forjó el marinero
en la cubierta,
de aquel viejo pesquero,
que llevo a puerto,
tanta riqueza.

Si entonces, a su luna cantaba
la triste añoranza
de una firme tierra,
ahora que es su condena,
el marinero, sentado en la arena,
espera que un día de nuevo,
la luna lo bañe con su estela.
Y espera, ¡ay! verse de nuevo
cantando a su luna...
¡Ay!
desde su vieja cubierta!

Buscando el calor de tu mirada.

Y puede que la noche me distraiga
y que me pierda un nuevo amanecer;
la culpa aquí la tiene
la luna que me entretiene
derramando su estela por tu piel.

Y yo que busco el calor de tu mirada,
un instante que me pueda estremecer,
qué me importa, quedar sin madrugada,
si tus labios me prestan tu amanecer.

Y qué si en la mañana me distraigo
y me pierdo otro nuevo atardecer;
si ahora la culpa la tiene
el sol que me entretiene
brillando como brilla por tu piel.

Y yo que busco el calor de tu mirada,
un instante que me pueda estremecer,
qué me importa, sin ocaso mis jornadas,
si tus labios me prestan tu atardecer.

Que triste fue quedar sin madrugada;
y sin atardecer, poco después.

La gran caricia.

Tu piel rozó mi piel
hasta fundirse con la mía.
Sentí en tu interior el gran calor,
la gran caricia.
Tu piel evaporó tanto sudor,
tanta saliva,
que yo al lamer tu piel
sentí la vida.

Tu gran ardor, alzó el furor
y la pasión, con tanta abrasión,
que mi placer en ti afloró,
que tu gemir en explotó
y, hundido en tu piel, yo derrame
en ti mi vida.

Canción de amor y crisis.

Anímate, Rosario, hoy que cumplimos aniversario.
No dejes que esta crisis pueda con nuestra felicidad.
Tu piensa que muy pronto terminará todo este calvario;
y que en cuanto amanezca
y el trabajo en casa aparezca,
seremos dueños
de nuestros sueños
tú, mi princesa, no llores más.

Piensa en lo más importante;
nuestra niña Soledad...
Mira se empieza ya a despertar;
con cuatro añitos que linda está,
¡Ay, disimula, por Dios mi vida...!
que nunca diga:
"¿papaíto, por qué llora mi mamá?".

Que el mundo no es tan triste
si nuestro cariño existe.
Luchemos codo con codo,
que al amor lo vence todo.

Seremos, manteniendo encendido el corazón,
tres lindos pajaritos en un nido de algodón...
¡Conquistaremos juntos el Universo!

Que nunca me ha hecho falta a mí el dinero,
mi amor, para traerte, el día que más quiero,
ese más grande regalo,
regalo de aniversario:
mi dulce y tierno beso.

Qué te diera por un beso.

En la escuela me enseñaron
todo cuanto hay en los libros;
y he vivido asesorando
a reyes, banqueros y ministros.

Y he vivido arrepentido
de que nunca me enseñaran
el **mirar** del atrevido,
que **sonriese** a mi Amanda.

La niña, que se sentaba
en clase dándome la espalda,
y a la que tanto yo quise
girar para **besarla**,
mas mi terror al pupitre,
este poema me callaba:

"Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡Yo no sé
qué te diera por un beso!"

Y ahora de arrugas vestido,
arrepentido ante el espejo;
a mis nuevo pupilos
solo doy este consejo:

¡corred, sin miedo, al pupitre,
a ese que os da la espalda,
girarlo con todas las fuerzas,
y **mirando** a vuestra Amanda,
con el valor del poeta,
sonreid hasta **besarla**.

"Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡Yo no sé
qué te diera por un beso!"

Carta desde un nosocomio.

Mi querido padre:
como andáis por casa.
¿Qué tal está mi madre
y qué se cuenta mi pequeña hermana?

Este es otro año,
como bien tú sabes,
que no salgo a tu lado
cantando en comparsa por los carnavales.

Me han dicho en el hospital
que pronto ya saldré.
¡Te juro que nunca más
me pincharé!
Y si a Julia ves,
dime como está,
y dile que estoy bien
y que nunca la podré olvidar.

Cuéntale a mamá que estoy luchando,
y que me perdone por tanto daño.
También dile que me estoy curando,
que mi alma de la droga se está alejando.
Y, que al siguiente carnaval,
ya nos verá juntos cantar.

Cantaremos coplillas,
picantes y graciosa, que tanto nos gustan.
El mal pienso derrotar,
¡me voy a curar
para demostrar!
¡¡qué os quiero con locura!!

No comas comas.

Permita que le lea, señor oculista,
las cosas tan mágicas que yo he visto;
que he tenido que apuntarlas en una lista,
para enumerárselas sin imprevistos.
Aquí pone que yo...
he visto a un lindo niño, volar sobre las casas
he visto aviones, comer ciruelas pasas
he visto a un hombre, correr a cien por hora
he visto lanchas, en una cantimplora
he visto agua escarchada, paseando por la calle
he visto muchachas, pastando en el valle
he visto vacas, volando por el cielo
he visto un par de aves, hacer casas de hielo
he visto esquimales, de siete colores
un arco iris alado, de tres sabores
he visto un gran helado...
Y que las comas me las he tragado.
Con una de sus lupas,
mi vista la lista revisa,
a ver, si ahora resulta,
que las comas son precisas.
Y ya muy atento,
sin apenas dar un guiño,
de nuevo le cuento,
que yo he visto a un lindo niño...
y sigo...
volar sobre las casas he visto aviones,
comer ciruelas pasas he visto a un hombre,
correr a cien por hora he visto lanchas,
en una cantimplora he visto agua escarchada,
paseando por la calle he visto muchachas,
pastando en el valle he visto vacas,
volando por el cielo he visto un par de aves,
hacer casas de hielo he visto esquimales,
de siete colores un arco iris alado,
de tres sabores he visto un gran helado...
Y aunque me quede ciego,
no me cure usted la vista...
Fíjese que yo prefiero
la primera lista, la primera lista, la primera lista.

Secretos del Universo

**No te inquieten los enigmas
del Universo,
ni te afanes ni te ocupes
en resolverlos:
De la tierra para arriba
todo es misterio;
del planeta para abajo
nada sabemos...**

Y qué si no hay arriba,
ni abajo, ni centro.
Si dentro estás fuera,
si fuera estás dentro.
Si al norte hay solución
o en el sur está el remedio.
Aquí eterno, allí infinito
o si hay Nada en el medio.

**¡No toques tales problemas;
déjalos quedos!
¡Para cosas tan grandes,
tú eres pequeño!
De nada sirve la audacia
del pensamiento...
La vida dura muy poco:
no tendrás tiempo.**

No luches por lo que sea,
sea esto, sea aquello.
Si el hambre o el sentimiento
lo dilucide el cuello.
Si la noche es atada
o el día anda suelto,
**ya te lo dará la muerte
todo resuelto, todo resuelto.**

¡Cántale a la vida!

Si estás buscando una respuesta,
que te revele la solución.
Si tú pretendes una silueta,
que le de forma a tu corazón.
Si sueñas con unas cuerdas vocales,
que te susurren con serena voz.
Si estas buscando en los manantiales
un sorbo salvaje que te dé frescor...

¡Canta, cántale a la vida!
Canta a la muerte
y cántale al mar.
Canta sin ponerte bridas,
canta a la suerte,
a todo un soñar.
Canta en el lodo
y en el limpio espejo,
y prende el imperio
del gran color.
Y sobre todo
cántale al viejo,
al viejo misterio,
que enciende el amor.

Si ya encontraste la repuesta,
si ya conoces la solución.
Si en esa niña esta la silueta
con la que late tu corazón.
Si te susurran sus cuerdas vocales,
y te adormecen con serena voz.
Si ya bebiste en los manantiales,
si ya tu mirada derrocha frescor...

¡Sigue cantando a la vida!
Cantando a la muerte
y cantando al mar.
Sigue sin ponerte bridas,
cantado a la suerte,
a todo un soñar.
Canta en el lodo
y en el limpio espejo
y prende el imperio
del gran color.
Y sobre todo
cántale al viejo,
al viejo misterio,

que enciende el amor.

Tu y yo más que dos.

Tú junto a mí
y yo junto a ti...
Sumaremos nos,
mucho más... Más que dos.
Pero sin ti
y tu sin mí...
Restaremos dos
a cada uno de nos.

Y Dios nos habló.

Y Dios le dijo a un burro: le lego treinta años,
para que usted los viva sin para de trabajar;
de sol a sol su espalda cargará bultos humanos...
? Pues mire solo quiero la mitad de la mitad.

Después le dijo a un perro: tendrá hasta veinte años,
para viviendo atado a los hombres custodiar;
a cambio habrá en su dieta algún desperdicio humano...
? Si me los deja en trece le prometo hasta ladrar.

Más tarde a un conejo, en un laboratorio,
le ofrece siete años por dejarse investigar;
pastillas, cirugía, un gran sanatorio humano...
? ¡Ay! Deme algunos menos, pero con más dignidad.

Por fin le dijo al hombre: tenga cuarenta años,
para que los disfrute en plena libertad;
colores, mil sabores y habilidosas manos
construya cuanta magia crea usted poder gozar...

Y entonces dijo el hombre: cuarenta años son pocos,
deme los rechazados por el sub-reino animal.
Y así es como el hombre, tras vivir cuarenta años,
trabaja como un burro por un triste jubilar.

Y luego, igual que el perro, vive otros pocos años,
a una pensión atado, sin derecho ni a ladrar;
para como el conejo, con pastilla y cirugía,
y temblorosas manos fallecer sin dignidad.

Y ahora les pregunto a los aquí presentes
¿quién nos ha puesto el sello de la Gran Humanidad?
Si somos destructores de lo que ha de ser la gente
y estamos diez peldaños por debajo del gran reino animal.

Traición fraternal.

Ella mi gran sueño lo convirtió
en pesadilla.
Su cuerpo desnudo me lo vistió
hasta sus rodillas.

Si antes derramó su desnudez
entre mis manos;
su cuerpo desnudo lo virtió después
sobre mi hermano.

Por una muñeca me volví Caín;
odio letal trinchó mi carne.
Por una muñeca me volví Caín;
carne, puñal, dolor de sangre.

Quiero que me juzguen de criminal,
de ser despreciable.
Que aunque todo fuese crimen pasional,
yo soy culpable.

Si ella me quitó su desnudez
de entre mis manos,
a su desnudo cuerpo yo le quité
el de mi hermano.

Por una muñeca me volví Caín;
odio letal trinchó mi carne.
Por una muñeca me volví Caín;
carne, puñal. Perdona madre.

¡Ay, perdóname! ¡Ma, perdóname!
¡Ma... perdona...!

Plegaria de un nonato.

Levántate del potro tortura,
que no te venza el poder de esta locura.
Que no te engañen, existe otro camino.
Salta de esa cama, del terror que ella guarda.

Levántate y mira mi inocencia;
que no se lucre de ti tan mala ciencia.
Sabes muy bien que en ti yo respiro,
que tus entrañas cobijan mi alma.

Y no hagas caso a los que dicen: que aun yo no existo.
Escucha mi rezo te pide: ¡por Dios, piedad!
Deja que mi sangre se alimente de tu sangre.
Y deja que mi carne se alimente de niñez.

Y no hagas caso a los que dicen: que aun yo no existo.
Desde tu esencia te imploro humanidad.
Deja que mi sangre en tu sangre te haga madre
y deja que mi carne alimente tu vejez.

Levántate y pega un buen portazo,
que ase doctor le venza tu embarazo.
Y deja, que un día por tu ventana,
me asome y grite a la mañana:

¡gracias mamá, gracias mamá!

¡Qué ya no puedo más!

Ya se que prometiste cuidar de tu papá,
aquel terrible día, que se nos fue mamá.
Ya se que le juraste cuidarme hasta el final,
pero mi vida, nena,
igual que tu promesa,
se tiene que acabar.

¡Qué ya no puedo más, Qué ya no puedo más!
Solo me queda un sueño: abrazarme a mamá.
¡Qué ya no puedo más, Qué ya no puedo más!
Quítame el sufrimiento de mañana despertar.

No me ves dolorido, pero siento un dolor;
ver que tú no has dormido, cuidando el monitor.
¡Maldigo este invento, qué me hace respirar!
¡Maldigo la promesa,
que a ti te tiene presa
y derrama tu mirar.!

¡Qué ya no puedo más, Qué ya no puedo más!
Solo me queda un sueño: abrazarme a mamá.
¡Qué ya no puedo más, Qué ya no puedo más!
Quítame el sufrimiento de sentirte llorar.

Y no sufras mi viajar, recuerda que a papá,
siempre le divertía toda curiosidad.
Si miras mi mirar, me dejarás volar;
y mi vida
daré por bien cumplida,
abrazándome a mamá.

Tras cumplir sesenta poemas.

Amparo, ten mi regalo,
otro poema de aniversario.
Costumbre, que ya nos cumple
sesenta entregas, sesenta años.

Mas hoy, debo confesarte,
que son mis versos todos copiados;
ni una sola rima es mía,
mis poesías sesenta engaños.

Pero te vi, siendo tan feliz,
con mi primera entrega,
que ya no pude dejar de fingir
ser tu poeta.

Manolo, no sientas dolo,
ni te castigues por tu quimera...
Hoy debo también confesarte,
que yo jamás pisé una escuela.

Por tanto nunca leí nada,
ser iletrada fue mi condena.
Mentí mostrándome atenta;
cuanto temí te dieras cuenta.

Pero te vi siendo tan feliz,
cuando abracé aquel poema;
que yo fingí leer junto a ti,
ya en cada entrega.

Y ahora se, que eres tu Manuel,
el único poeta,
que con sus versos siempre hizo feliz
a una mujer analfabeta.

20 de noviembre de 2015, suma y sigue.

Cumplí cuarenta años cantándole al vendaval,
a la carne membrillo,
a las camisas sin ojal.
Al mango de un cuchillo,
y a los mangos del frutal.
Hoy cumplo años cantando a lo que existe
en nuestra humanidad.

Así, canto a mi Atleti, a las persianas, al azafrán.
Al mus, a las moquetas
y a las noches de San Juan.
A las letras de poetas
y a las letras del diván.
Cuarenta años cantando a lo que existe
en nuestra humanidad.

Y a los cuarenta sumaré,
en honor a la verdad,
otros años que me quedaré
sin cantarle a la libertad.

Sin cantar a la libertad.

A tiritar.

Sueño un alba tan frío,
que te tengas que tapar.
Que tu pidas abrigo,
que yo sea tu arropar.
Que mi cuerpo desnudo
encienda tu fogosidad.
Y en nuestros torsos unidos,
mi espalda coja frío,
y en ti tenga que tiritar.

(Estribillo)

**A tiri, tiritiriti, a tiritiri... tiritar.
Que la vida es desventura
cuando no hay a quien amar
A tiri, tiritiriti, a tiritiri... tiritar.
¡Qué la vida es pura locura,
si se tiene a quien soñar!**

Sueño una tarde asada,
que te haga destapar.
Que pidas un agua helada;
que te llegue de mi glaciár.
Que mi cuerpo desnudo
refrigere tu mirar.
Y en nuestros torsos unidos,
el más frío escalofrío,
a ti te haga en mi tiritar.

(Estribillo)

Sueño, fortuita noche,
donde busque el azar.
Y que jugando al póquer,
tú me pidas el gran as
que mi cuerpo desnudo
te haga trampa al barajar
y en nuestros torsos unidos,
la emoción del desafío,
nos haga juntos tiritar.

(Estribillo)

¡Que la vida es pura locura,
teniendo a quien amar!

Divorcio a la Española

Parece mentira, Elvira,
que tú, sabiendo que...

Que yo nací pobre y feo,
y que me casé sin ser "querío",
que desde niño acarreo
asma con reuma "extendió".
Que si muero y voy al infierno
menuda juerga me habré "corrío"

Parece mentira, Elvira,
que tú, sabiendo que...

No me gustan las dictaduras,
ni lo que llevan consigo.
Porque te portas tan dura
entonces, niña, tu conmigo.
Y solo por que no quiera
ser franco contigo.

Parece mentira, Elvira,
que tú, sabiendo que...

anoche fui a la piscina
a bañarme sin bañador;
que a las cero la medicina,
dice que es la hora mejor;
pero había allí dos mocitas, y
tuve que tirarme a las dos.

Parece mentira, Elvira,
que tú, sabiendo que...

En el infierno con calma,
mi condena duradera
sufiré, mientras tu alma,
tendrá el cielo a su vera.
Que al diablo van almas muy malas
y a Dios muy buenas.
Que al diablo van almas muy malas
y a Dios muy buenas.
A Dios muy buenas, a Dios muy buenas...

¡Pues adiós, muy buenas!

Tonto de amor.

Prefiero ser oído a que me obedezcan.
Y un poco se humildad a gran grandeza.
Y quiero que mis letras hoy me rocen el absurdo,
a que a ti te parezca, que te estoy dando un discurso.

Prefiero el tiempo libre
y sus sorpresas,
antes que ser el líder
de gran empresa.
Y toda el agua fresca
de mi aljibe,
a las olas burlescas
del mar Caribe.

Y ser un informal
a todo un detallista.
Una paga normal
a ser capitalista.

Sufrir el fin de mes,
a llegar si me corrompo;
y que le voy a hacer
si tu amor me tiene tonto.

En una despedida de soltero.

A partir de mañana
en mi luciré
una nueva mirada.

A partir de mañana
por ti dejaré
mi barba rasurada.

A partir de mañana
yo siempre tendré
mis manos preparadas,
para que al despertar,
corra en tu destapar
una brisa templada.

A partir de mañana
en mi forjaré
una nueva sonrisa.

A partir de mañana,
a partir de las diez,
romperé mi camisa.

A partir de mañana
por fin cambiará
la mi loca suerte.
A partir de mañana
nos separará
tan solo la muerte.

Y seré para ti,
y tú para mí.
Siete días a la semana.

Y al hacer tu pastel,
yo te pondré la miel
y también las manzanas.

Brillará en tu mirar
todo felicidad,
a partir de mañana...

Por eso vete de aquí
y déjame ser feliz...
por lo menos, hasta mañana.

Y me bastó darte tu abrigo.

Y me basto darte tu abrigo
para sumarte a mis sueños.
Y desde entonces no consigo
despertar sin tu recuerdo.

Si el alba crece se me veta
cada rincón de tu vida,
y si anochece tu silueta
en la niebla está escondida.

Te busco perdida en mi sueño
por un camino verde,
que en las esquinas muerde.
Si salto a buscarte en los diques
la niebla me mastica el rincón de tu escondite.

Y no hago más que rebuscar el tinte de tu abrigo,
por lugares tan extraños, que no puedo dar contigo.

Y me bastó darte tu abrigo...

Madrid 11-12 de marzo. (M-11/12-M)

Al alba, y en ti despierto.
Al alba, cuanto te quiero, te quiero.
Al alba, en tu tostada...
Al alba, la dulce untada de tu mirada.
Al alba, por dos caminos...
Al alba, tu amor y el mío, el mío.
Al alba, en dos estaciones...
Al alba, dos corazones, sus ilusiones.

Después el día, pega un crujido.
El día, da un estallido, un estallido.
El día, reza mi alma...
El día, que este en la casa, de vuelta a casa.
El día, solo me ayuda...
El día, sembrando dudas, ¡la duda!

Después la tarde, por su ventana...
La tarde, muestra la sangre, sangre temprana.
La tarde, quiebra mi vida...
La tarde, que me aniquila, ¡que me aniquila!
La tarde, no deja dudas...
La tarde, es amargura, ¡¡todo amargura!!.

Luego la noche, sin un mañana.
La noche, sin su mirada, sin su tostada.
La noche, la herida extrema.
La noche, su frío quema, ¡me quema!
La noche, y miro al espejo...
La noche, para escapar, ¡¡para irme, irme, irme, irme lejos!!
Para irme lejos.
La noche, para escapar. ¡¡Para irme, irme, irme, irme lejos!!
Sentir tu roce...
La noche, qué yo sin ti, también ¡¡¡morí, morí, morí
del once al doce!!!

Los secretos de un hombre feliz.

Hoy celebro mis contentos
ochenta aniversarios.
Mi suerte fue que a diario,
siempre supe que en la vida,
me dieron la bienvenida
unos padres tan extraordinarios;
que no me importó, por ellos,
trabajar a mis doce años.

Y en la temprana campiña,
alzando al alba mi azada,
a mí me llegó tu mirada,
tu sencillo más profundo,
y fui el más feliz del mundo
contemplando tu alborada;
que aun te siento, mi niña,
conquistando mis madrugadas.

Colmado de felicidad,
viendo mi sueño cumplido,
llegó a nuestro nido
mi gorrioncito, mi princesa,
y el más feliz del planeta,
de nuevo yo fui bendecido.
Comprendan que con mi edad,
hoy me sienta un elegido.

Y cuando pensé que ya en mí,
la suerte acabó su empresa,
me trajo mi princesa
el regalo de un Antoñito,
y fui entonces el abuelito
con más fortuna, con más riqueza.
Entiendan que alegre y feliz
hoy contento espere... mi última sorpresa.

Carta sobre una almohada africana.

Mamá, si al despertar
no me hallas a tu lado,
no tiene que llorar,
salí por tu regalo...
Y estoy cruzando el mar.

Mamá, allén del mar
está el sueño dorado,
ese que tú y papá
siempre me habéis contado:
sembrar tu libertad.

Y si un triste azar,
volcase mi patera,
tú llévale una flor
y mi vieja pulsera,
a Ruth, mi tierno amor.

Cuando llegue del mar...

Tú, mamá, tendrás
la ansiada noria,
y así podrás regar
los campos con tu achicoria,
y sembrar tu libertad.

Y si un triste azar
volcase mi patera,
tú llévale una flor
y mi vieja pulsera,
a Ruth, mi tierno amor.

Cuando llegue del mar...

¡Ya estoy cruzando el mar!

Yo vi...

Yo vi en sus ojos el temblor,
de quien fue todo amor
y ya es tan solo olvido.

Yo vi en sus ojos el temblor,
la carga de dolor
de un beso perdido.

Yo vi en sus ojos el temblor,
de quien sufrió la cox
de un maldito consejo.

Yo vi en sus ojos el temblor,
aquella mañana atroz,
que su mirada vi frente a un espejo.